


# De leyendas y tesoros

Un *road trip* por la Francia medieval entre carreteras minúsculas, ríos generosos y valles fértiles; es un paseo tranquilo por la historia de pueblos callados como Conques, Figeac, Rocamadour, Saint Cirq-Lapopie y Cahors, al NORTE DE LA REGIÓN DE OCCITANIA, cuajados de leyendas y nutridos por personajes que excitan la imaginación e invitan al romanticismo. Una ruta preciosa donde lo importante no es llegar, sino el camino recorrido.

—Isabela Muñoz Ozores. Fotos: Erea Azurmendi.

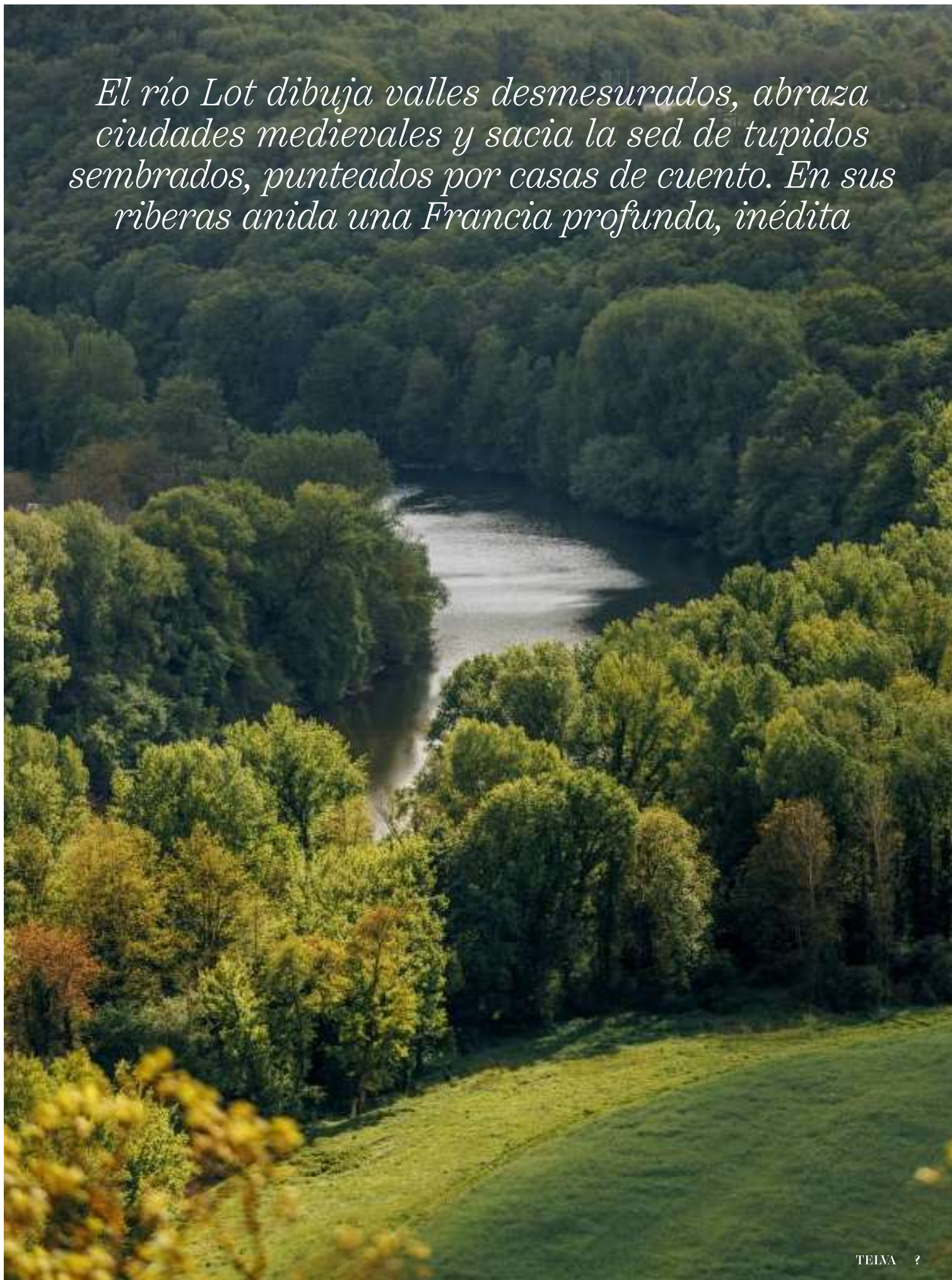


Suspendido en la ladera rocosa, Rocamadour es un pueblo minúsculo donde se dan cita peregrinos, turistas y multitud de leyendas alrededor de su milagrosa Virgen Negra.



Glicinias y rosales trepadores animan las calles empedradas del pueblo medieval de Conques, donde algunas casas exponen columnas y adornos que antes se encontraban en el antiguo claustro de la abadía, del que quedan pocos vestigios. En el corazón de la aldea, el antiguo monasterio es un prodigioso ejemplo del estilo románico francés y allí convergen personajes históricos como Carlomagno o el escritor Próspero Mérimée.

*El río Lot dibuja valles desmesurados, abraza ciudades medievales y sacia la sed de tupidos sembrados, punteados por casas de cuento. En sus riberas anida una Francia profunda, inédita*





El Château de la Treyne es un Relais & Châteaux muy cerca de Rocamadour, en pleno campo occitano, que data del siglo XIV. Su terraza se asoma al río Dordoña y está rodeado por un bosque privado de 120 hectáreas y un cuidado jardín francés. (Relais & Châteaux.com)



En el suelo de la plaza Des Écritures, en Figeac, una copia de la piedra de Rosetta, escrita en griego, en egipcio, con jeroglíficos, y en escritura demótica, también en lengua egipcia. Linda con el museo Champollion, dedicado a la escritura.

**E**s probable que si de una callejuela de Conques surgiera el famoso conde Godofredo de Miramonte, protagonista de la célebre comedia *Los Visitantes*, no te inmutarías lo más mínimo. Sus calles son medievo en vena; su historia... leyendas por donde circulan personajes desde Carlomagno y su hijo Luis hasta Próspero Mérimée. En su basílica durmió callado un tesoro durante siglos y, ahora, esta aldea de sólo 90 habitantes, acoge artesanos, turistas y peregrinos del Camino de Santiago de la ruta que parte de Le Puy-en-Velay. La historia del recóndito Conques, encaramado a la ladera de la montaña, rodeado por bosques de castaños y nogales y bañado por el Dourdou, se remonta al año 795 cuando el eremita Dadon decidió venirse a rezar aquí. Pronto le seguirían unos cuantos monjes benedictinos y en 819 fundan el primer monasterio con la ayuda de Luis *el piadoso*, hijo de Carlomagno. Como sobrevivían a duras penas, deciden hacer una operación de marketing de la época y *furtivean* de la iglesia

de Santa Fe, en Sélestat, las reliquias de una mártir del siglo IV. Bastó con dar la voz de que esta santa había devuelto la vista a un ciego para que lloviesen peregrinos y dádivas. Conclusión: en el siglo XI se construye la abadía, una genuina joya románica, que nos recibe con un murciélago planeando entre rejas del siglo XII, capiteles flamígeros y unas vidrieras modernas que recuerdan a paneles japoneses, realizadas por Pierre Soulages, que contribuyen a generar una atmósfera casi celestial. Las horas bajas llegarían en el siglo XV donde se juntó un poco de todo: los monjes se desmadraron, el obispo los dispersó, los protestantes le prendieron fuego durante una de las guerras religiosas que asolaron el país, llegó la peste, el hambre y la Revolución Francesa le dio la puntilla al suprimir las órdenes religiosas. La decadencia fue total hasta que llegó Próspero Mérimée (sí, el autor de *Carmen*) en 1837 como inspector de Monumentos Históricos, que comentó: "No estoy preparado para encontrar tantas riquezas en un desierto como este", y descubrió el tesoro dormido que hoy se encuentra en el museo: joyas regaladas a la abadía desde el siglo IX hasta el XIX con la



### Arte de vivir

Los franceses lo dominan y en esta zona de Occitania, además, veneran los productos de la tierra. A la izquierda, una de las tablas de embutidos, foie y quesos que sirven en el bistro Les Petits Producteurs, que cuenta con tienda de vino y especialidades de la zona. A la derecha, el mercado, recién restaurado y una suculenta tienda de quesos con especialidades francesas de pequeños productores. Todo en Cahors.



*Cahors es famosa por varias razones pero, sobre todo, por su vino tinto elaborado con la uva de la tierra, la Malbec, que viajaría y daría vida a muchas viñas en EEUU y Argentina*

figura central de Santa Fe, recubierta de oro y piedras preciosas donadas por reyes, políticos y nobles, en agradecimiento a sus milagros. ¿Cómo es posible que no desaparecieran durante la revolución? Gracias a un complot del párroco y los aldeanos: unos escondieron la descomunal cruz de plata y oro en su chimenea, otros enterraron la santa en el jardín... incluso se encontró el arcón con sus restos escondido tras la pared del coro. Es una auténtica delicia pasear por sus calles que, en abril, están sombreadas con glicinias y rosales trepadores; nada desentona entre estas construcciones medievales que incluye un castillo con torreón y artesanos que trabajan el vidrio, el cuero y la cerámica, con horarios absolutamente anárquicos.

Entre Conques y Figeac, nuestro siguiente destino, el paisaje se erige en escenario de lirios silvestres y perezosas vacas limousine. Recorrer este valle regado por el río Lot es un derroche de monosílabos como “¡ohhhhhh!” y “¡ahhhhh!”. Pero ¿quién ha diseñado esta maravilla? Figeac es una ciudad tranquila que tuvo un pasado opíparo gracias al comercio. Pasear su centro histórico es como una clase de arquitectura clásica con gótico y renacimiento, arcos apuntados que sostienen logias palaciegas y edificios medievales tallados en piedra, coronados con plantas adicionales de ladrillo y vigas de madera. La vida aquí gira en torno a dos plazas: Carnot y Champollion. La tercera plaza (que no debes perderte) es la Des Écritures, un espacio sorprendente donde en el suelo, a modo de alfombra pétrea, se ha extendido una copia de la piedra de Rosetta. Pero uno puede preguntarse: “¿A cuento de qué viene esta historia?”. Pues a que gracias a esta piedra egipcia, el genial Jean-François Champollion consiguió descifrar la escritura de los jeroglíficos. Y en la casa natal de Jean-François se asienta el interesantísimo museo de la escritura (desde Mesopotamia a la actualidad) que no debes perderte de ninguna manera. Volviendo al lingüista, sólo comentar que aprendió a leer con siete años sin que nadie le enseñara, asociando las oraciones de su madre con el libro donde estaban escritas. A los 17 años hablaba hebreo, árabe, arameo, copto, persa y sánscrito y siempre vivió tan obsesionado con los jeroglíficos que, cuando por fin, en 1822, consiguió desentrañar los de la copia de la piedra de Rosetta que había caído en sus manos, acudió al despacho de su hermano gritando: “¡Ya lo tengo!”, se



Arriba, a la izquierda, la catedral de Saint-Étienne, en Cahors, donde se dice que está la reliquia de la santa Cofia que llevó Jesucristo. A la dcha., el puente Valentré, también en Cahors.

desmayó y entró en coma durante tres días. Gracias a él, pinturas, papiros y esculturas de toda clase empezaron a hablar. Lo más curioso es que no pudo viajar al país de los faraones hasta que tuvo 38 años.

Muy cerca de aquí está Capdenac-Le-Haut, un pueblo medieval, en lo alto de la colina, que aspira al título de Uxeloduno o último pueblo que se rebeló contra las fuerzas del César. Una versión real de Astérix donde no vemos ningún remedo de Obélix, Abraracúrcix o Panoramic. Más que nada porque a las cinco de la tarde está completamente desierto, salvo la tienda de jabones artesanales *Savonnerie Buissonniere*. Merece la pena la visita; las vistas son extraordinarias.

Después de otra despampanante tanda de curvas, sembrados y bosques que recorren todo el matiz del verde, llegamos a Rocamadour. Abajo el río, luego el pueblo, después la abadía, sobre ella la roca y, en el cenit, el palacio. Todo un reto para los que padecen vértigo. La abadía es el segundo destino religioso más visitado de Francia y doy fe de que, a pesar de ser un miércoles cualquiera de un abril sin más, los peregrinos inundan la abadía, las distintas capillas que la acompañan y rezan con devoción las estaciones del Via Crucis monumental que jalonan de abajo a arriba la montaña.

En la parte inferior, la llamada Vía Santa es un hervidero de tiendas y restaurantes para turistas. Eso sí, a la hora del *desolée* (es decir, más o menos a las 6 de la tarde, cuando nadie tiene inconveniente en bajar la persiana de su tienda ante tu mirada suplicante y solucionarlo con ese *Je suis desolée*), no pasea por aquí ni Perry.

Volviendo a la abadía, es fundamental visitar la capilla de Notre-Dame, dedicada a la Virgen Negra. Un lugar iluminado por infinitud de velas y jalonado de losetas y exvotos en agradecimiento a las dádivas concedidas.



Si miras al techo, verás una campana solitaria. Cuentan que, hace muchos siglos, el barco donde viajaba un marinero devoto de la Virgen estaba a punto de hundirse por una tormenta. El navegante rezó a la Virgen y se salvaron. Lo curioso es que luego se comprobó que mientras el marinero hacía la petición, la campana empezó a sonar sin que nadie la tocara. Este milagro se ha repetido muchas veces a lo largo del tiempo y una losa certifica día y fecha de los distintos acontecimientos. Otro detalle en el que conviene fijarse: justo a la salida de la capilla, verás una pareja de esqueletos (los que restan de las pinturas murales, venidas a menos) que representan al famoso encuentro de tres caballeros con tres esqueletos que aludían a la muerte y les espetaron: "Fuimos los que sois y seréis lo que somos". Otro detalle: alza la cabeza y verás una cadena atada a una espada. Se trata de una copia (la auténtica la rapiñaron) de la de Rolando, el protagonista del cantar del siglo XI. Se supone que la lanzó por el aire y vino a parar aquí.

Muy cerca de Rocamadour se encuentran las grutas de Lacave, un lugar a medio camino entre la ciencia ficción y un cuadro de Miquel Barceló, que merece la pena visitar. Las descubrió el científico Armand Vire en 1902 y hoy mantienen al visitante en vilo durante kilómetros de salas tapizadas de estalagmitas y estalagmitas forjadas desde hace millones de años, que consiguen un paisaje de extrema belleza.

Antes de llegar a Cahors, último destino del viaje, haz un quiebro y acércate a Saint-Cirq-Lapopie, donde podrás darte un baño de arte en su Centro Internacional del Surrealismo. Entre 1951 y 1966 veraneaba aquí el padre de este movimiento, el poeta André Breton, quien llegó a declarar: "Dejé de quererme en otra parte".

Y, por fin, Cahors, famosa por su vino, su actividad comercial y también porque aquí nació León Gambetta, un famoso político de la tercera república, que da nombre habitualmente a las típicas calles de tiendas francesas y que tuvo el honor de ser el primer mandatario caricaturizado en la prensa del siglo XIX.

Date un paseo por su centro histórico, visita la catedral de Saint-Étienne (del siglo XII) con sus cúpulas de estilo bizantino y tómate un café en su mercado (recién reformado). Pero, sobre todo, acércate a su icono: el puente Valentré, sobre el río Lot. Una genuina demostración de poder, ya que cuando se construyó, conducía a ninguna parte; finalizaba en las rocas de la ladera de la montaña.

Hoy es peatonal y junto a los peregrinos del camino de Santiago, transitan turistas que contemplan maravillados el meandro que hace el río al abrazar la ciudad. Cuentan por aquí que se construyó en el siglo XIV por orden de los cónsules de la urbe para retar a los obispos y decirles *aquí estic jo* (aquí estoy yo, en occitano) sin pedirles permiso para levantarlo. Y también dicen que las obras iban tan lentas que el arquitecto, desesperado, pidió ayuda al diablo a cambio de su alma. El demonio le dio el *òc* (sí, en occitano), el puente cogió ritmo y, cuando iban a ajustar cuentas, el constructor le exigió una última condición: que le llevase agua en un cubo con el fondo agujereado. Ante la imposibilidad de conseguirlo, el demonio se enfadó y lanzó un encantamiento: una piedra de la torre central se caería al río todas las noches. Cuando se hicieron las obras de restauración, en el siglo XIX, el arquitecto Paul Gout aseguró que allí faltaba una piedra y encargó a un cantero que tallase la figura del diablo, atrapado para toda la eternidad en la losa que trató de lanzar al agua. Y ahí sigue. **T**



MUSEO CHAMPOLLION



GRUTAS DE LACAVE



MOULIN DE CAMELONG



LIN ALBERICI

**MOULIN DE CAMELONG**  
Restaurante, en Conques, con una estrella Michelin, cocina creativa y excelentes menús diarios, a mediodía, en su bistró. El restaurante gastronómico abre de jueves a sábados.  
[moulindecambelong.com](http://moulindecambelong.com)

**LE VIGUIER DU ROY**  
Hotel y restaurante, en Figeac. Tres casas históricas recuperadas, con patios y pequeños jardines muy cuidados. Su restaurante, La Dinée du Viguier, es delicioso.  
[accorhotels.com](http://accorhotels.com)

**LA RACINE ET LA MOELLE**  
Restaurante en Figeac muy recomendable, con típica cocina francesa creativa. Lleno hasta la bandera.  
6 Rue du Consulat.

**LE BELVÈDÈRE**  
En Rocamadour, un restaurante con bonitas vistas y buena cocina típica francesa.  
[hotel-le-belvedere.fr](http://hotel-le-belvedere.fr)

**JEHAN DE VALLON**  
En Rocamadour, restaurante con cocina típica. No dejes de probar el genuino queso de cabra de Rocamadour. Es excepcional.  
[beausite-rocamadour.com](http://beausite-rocamadour.com)

**LES PETITS PRODUCTEURS**  
Tienda y bistró en Cahors, donde degustar excelentes vinos y productos de la región, muy frecuentado por los locales.  
[lespetitsproducteurs.fr](http://lespetitsproducteurs.fr)

**MUSEO CHAMPOLLION - LES ECRITURES DU MONDE**  
En Figeac, un apasionante recorrido por la escritura, en la casa natal de Jean-François Champollion.  
[musee-champollion.fr](http://musee-champollion.fr)

**GRUTAS DE LACAVE**  
Cerca de Rocamadour, un viaje al interior de la montaña plagado de estalagmitas y estalagmitas.  
[grottes-de-lacave.com](http://grottes-de-lacave.com)

**LIN ALBÉRICI**  
Uno de los artesanos de Conques, dedicado al tratamiento del cuero.  
[albericisellier.book.fr](http://albericisellier.book.fr)

**CÓMO LLEGAR**  
Lo ideal es volar al aeropuerto de Toulouse y allí alquilar un coche para hacer el recorrido. Más información:  
[www.france.fr/es](http://www.france.fr/es)